

## LA CREACIÓN DE UN ESPACIO, LA POSIBILIDAD DE DECIR El Taller de Pintura: Arte y Creatividad del Aula de Mayores de la Universidad de Granada

A CRIAÇÃO DE UM ESPAÇO, A POSSIBILIDADE DE DIZER. O atelier de pintura: Arte e Criatividade na aula de sêniore da Universidade de Granada.

THE CREATION OF A SPACE, THE POSSIBILITY OF SAYING. The workshop of painting: Art and Creativity in seniors class at University of Granada

### MANUELA AVILÉS MARTOS

mavima2046@hotmail.com

*Profesora del Aula Abierta.*

*Universidad de Granada*

### ELIZABERTA LÓPEZ PÉREZ

elizabetha@ugr.es

*Profesora del Aula Abierta.*

*Profesora del Departamento de Escultura.*

*Universidad de Granada*

Tipo de artículo: Original

**AGRADECIMIENTOS:** Nuestro reconocimiento, en primer lugar, a los/as alumnos/as del taller de Pintura del Aula Abierta de la Universidad de Granada, sin cuya implicación durante todos estos años no sería posible seguir creando estos espacios de reflexión y encuentros compartidos.

Agradecemos al Aula Permanente de Formación Abierta su apoyo, y en especial, a la coordinadora del Área Plástica, Virtudes Martínez Vázquez.

### RESUMEN

Esta experiencia es el resultado de una propuesta de creación individual y colectiva llevada a cabo en el contexto de un grupo de alumnos/as del Aula de Mayores de la Universidad de Granada, cuyos objetivos se dibujan en el reconocimiento del sí mismo, dentro del grupo y de manera personal, activando evocaciones y conexiones con las propias experiencias vitales, con la propia historia, descubriendo nuevas posibilidades de la realidad y generando caminos hacia su transformación. El modo en que se configura cada presencia subjetiva la sitúa como un elemento más, necesario y sustancial, revestido y repensado a través de la producción artística que deconstruye el pensamiento estereotipado y descubre insólitos horizontes de sentido. A través de metodologías cualitativas y utilizando el enfoque narrativo, biográfico y autobiográfico intentamos colectivamente generar un espacio de encuentro y transformación mutua, desde los procesos dialógicos que se establecen en el aula con las subjetividades encarnadas en cuerpos envejecidos, que se sueñan y se viven en los procesos creadores sin negarse a sí mismos la posibilidad del ensanchamiento de la vida desde la plena y lúcida madurez. Nuestro rol de docentes ha sido desestabilizado en profundidad en nuestros diálogos

intersubjetivos con los/as “supuestos/as discentes”, pues esta experiencia nos ha transformado, aportándonos mayor densidad subjetiva, y por lo tanto, enriqueciendo nuestros presupuestos educativos, sociales, políticos y existenciales.

Este artículo pretende dar cuenta de esos procesos generadores de un procomún diferente, visibilizando una pequeña parte de los relatos y voces de esa interacción.

#### ABSTRACT

This article describes an experience of an individual and collective creation carried out by a students’ group in the Classroom for elderly people of the University of Granada, the class aimed to develop self recognition, inside the group through personal ways, activating elderly students evocations and connections with their own vital experiences, their own history, discovering new possibilities of the reality and generating ways towards their transformation. The way in which every self is formed places it as one more element, necessarily and substantially, reshaped and rethought across the artistic production deconstructing the stereotyped thought and discovering unusual horizons of sense. Across qualitative methodologies and using the narrative, biographical and autobiographical approach we try to generate collectively a space of meeting and mutual transformation, using the dialogic processes that are established in the classroom by the subjectivities personified in aged bodies, which are dreamed and they live in the creative processes without denying to selves the possibility of the life’s extension from the full and lucid maturity. Our teachers’ role has been destabilized in depth in our intersubjective dialogs with the supposed learners, since this experience has transformed us, us contributing major subjective density, and therefore, enriching our educational, social, political and existential budgets. This article intends to show these generating processes of a different procomún, making visible a small part of the stories and voices of this interaction.

**PALABRAS-LLAVE:** Mayores, Narratividad, Cultura Visual, Creatividad, Visibilidad.

**KEY WORDS:** Elderly people, Narrative Approach, Visual Culture, Creativity, Visibility.

## INTRODUCCIÓN

“ Qué inconmensurable paradoja encierra nuestra vida; por un lado no somos sino en el otro y la otra, y al mismo tiempo, con ellos y ellas tampoco somos, solamente estamos y habitamos un espacio común que nos posibilita algunas veces, ¡menos mal!, el reencuentro con las miradas cálidas que nos acogen para seguir prendidos/as a la existencia.”

( MARTÍNEZ, V. en CORRAL, 2007)

La prisa por vivir nos induce a caminar por las rutas conocidas, como si pudieran garantizarnos un camino amable, un viaje veloz. Pero ¿hacia dónde? ¿Qué hay de cada uno/a de nosotros/as en los discursos adquiridos que conforman nuestra identidad individual y colectiva? ¿Hasta dónde podemos reconocer nuestra voz a través de la cultura visual de hoy? Sólo abandonando los viejos zapatos, nos adentramos en la espesura de lo posible, trazando un itinerario hacia una nueva identidad. A cada paso, desde la incertidumbre, inauguramos nuestra existencia, para admitir de una vez el dolor de estar vivos/as y el riesgo de indagar en nuestro deseo.

Cincelados/as al golpe certero de los poderes institucionalizados, creemos ingenuamente estar amparados/as si consentimos una subjetividad construida, adaptada, callada, complaciente. Mientras, la urgencia de seguir viviendo anestesia el pensamiento, neutraliza los dolores. Pero no es posible escapar: aún los momentos más dichosos no consiguen disipar la incertidumbre, el vértigo; la seguridad de saberse vulnerable, despiadadamente frágil. Acude el poder a auxiliarnos, a proporcionar imágenes de lo que pudiéramos llegar a ser, si acatamos sus órdenes de ser felices. Es necesario ser feliz, pero según unos parámetros concretos: la única forma de lograr esta plenitud pasa por hacer nuestras estas imágenes, de portar sobre nuestro cuerpo envolturas de promesas: aquellas adquisiciones que nos harán seres especiales, distinguidos por encima de lo común, que pretenden garantizar la sutura feliz de nuestros cuerpos maltrechos, de nuestra subjetividad agujereada por la propia diferencia, eso que

nos separa y hace temblar el dibujo delicado y sutil de nuestro contorno.

Curiosamente, nos invitan a una identidad especial, diferente, a fuerza de homogeneizarnos hacia pretendidos ideales absolutos, supuestamente eternos y universales, pero descaradamente enmarcados en la contemporaneidad y en un espacio geográfico concreto. La desfachatez de este espectáculo-simulacro<sup>1</sup> abre ventanas hacia el paraíso, habitado por seres bellos, jóvenes, occidentales, independientes, seguros. Una sociedad que se nos muestra pretendidamente creíble, posible, deseable, a la que podemos aspirar. Aún no pertenecemos a ella, pero quizás lo logremos, si no nosotros/as, al menos nuestros/as hijos/as, por lo que podremos gozar algún día de sus bondades, aunque sea por delegación. Un sistema prácticamente perfecto que permite a sus habitantes, aún siendo muy jóvenes, disponer de una posición social, laboral y económica muy alta. Pero mantener esta situación no parece ocuparles un tiempo excesivo; por ello, es necesario ofrecer un abanico suficientemente amplio de posibilidades para todo ese margen de ocio. Es decir, sus ocupaciones generan una economía lo suficientemente fuerte como para gastar sin problemas grandes cantidades de dinero. Los coches de alta gama, las zonas residenciales, con los omnipresentes campos de golf y spas, tener un buen fondo de armario o los perfumes más sofisticados son imprescindibles, por lo que se convierten en algo totalmente natural dentro de la vida de esta sociedad joven y bella. En la realidad más inmediata, el panorama laboral, en general, no ofrece tantas garantías. La mayor parte de los/as jóvenes han de mantener una lucha encarnizada para lograr un trabajo que le permita, como mínimo, independizarse. Con frecuencia, esta ocupación no guarda relación con su formación. No disponen de medios para tener una vivienda digna, por lo que, o permanecen en la

1 Las imágenes que consumimos pretenden ser referentes de la realidad y se presentan como verdad estableciendo los “marcos de lo visible”. El sistema trabaja incesantemente en la construcción de estos marcos, invisibilizando, y por lo tanto excluyendo a los/as desposeídos/as, a los/as incómodos/as, a los/as mayores. Mientras tanto, consumimos insaciablemente las producciones de sentido colectivo construidas por hábiles agentes culturales del sistema, para rehacer nuestra subjetividad según los modelos que nos presentan. Hay allí una pérdida del ser y una devoración del procomún por las estructuras hegemónicas. (CASTRO-GÓMEZ; BAUDRILLARD; RODRÍGUEZ)

casa paterna, o destinan la mitad de su nómina para pagar una celda en la colmena. Si ya no eres tan joven, más te vale haber conseguido cuando aún lo eras, un lugar en el sistema económico productivo; para los/as mayores las oportunidades en el mercado laboral son escasas, aunque estés perfectamente capacitado/a y tu formación haya sido impecable. La oferta, curiosamente, se dirige hacia personas jóvenes y con experiencia, binomio que, ya se adivina, resulta complicado y paradójico.

Pero sigamos en el edén. Para descansar de esta rutina, nos invitan a viajar hacia lugares remotos, de ensueño, donde siempre es fiesta, donde todo es bueno. Lugares de abundancia, donde todo es feliz, donde todo es de color y nos sonrío. Habitaciones con vistas, espacios confortables desde donde admirar el brillante colorido de la calle: los aromas exóticos que vienen del mercado, el murmullo del que se escapan hermosos sonidos ininteligibles; la algazara de los/as niños/as que extienden sus manos al paso del grupo de turistas; la belleza de las mujeres, ataviadas de vivos colores, transportando un gran cesto de frutas sobre su cabeza, una vasija, un hatillo de ropa, con frecuencia, portando también un pequeño ser, que asoma su cabecita oscura y adapta su menuda anatomía a la espalda de su madre...A lo lejos, el barrio de chabolas, como un inmenso tapiz de flores que cubriera la colina...¡Qué hermosas vistas, desde nuestra ventana occidental!

La juventud-belleza que el mercado de las imágenes promete nos invita a disfrutar de este lado del cristal. Pero, seamos reales, el tiempo deja sus huellas, aunque esto tampoco tiene que ser un problema. Al igual que se esfuerza en acomodarnos en el palco para sentirnos envueltos por toda la bondad y hermosura del mundo, el aparato de consumo diseña dispositivos especiales para frenar este capricho de la naturaleza por envejecernos, y nos cambia realidad por ilusión. Los avances tecnológicos de la apariencia borran la escritura del tiempo sobre nuestra piel, con la inocuidad de un pincel de photoshop o la violencia del bisturí, pasando por un lugar intermedio de expectativas aún más perverso: todo un amplio repertorio de envolturas reductoras, reafirmantes, unificadoras, que aseguran empezar a premiar nuestra perseverancia

a los quince días, o al mes, siempre que seamos capaces de extendernos bien y con suficiente abundancia, sus mentiras untuosas por nuestra piel incrédula. Mientras, Rod Stewart sigue cantando Forever young...

### **De devenires y relatos. Nuestras subjetividades en proceso**

Cuando afrontamos por primera vez el taller, abordábamos la docencia desde un programa con la suficiente apertura y flexibilidad, queriendo atender a las demandas, expectativas y deseos del alumnado. A lo largo de estos años, hemos sido poco a poco conscientes de lo que se estaba generando, más allá de nuestras expectativas como docentes. Nuestra apertura a otras posibilidades deviene de la toma de consciencia de lo que el taller producía. En este devenir de construcción de conocimiento colectivo, han sido cruciales los roces, las miradas, los movimientos lentos de los cuerpos en el aula, las idas y venidas constantes a los servicios, el intermedio breve para la merienda, el exquisito cuidado al otro, la ironía y la risa compartida, la sensualidad desplegada, los regalos...Nuestra subjetividad se iba transformando a partir de estos manantiales propios, sin la necesidad de que nadie tuviera que asumir el rol de docente. Hemos sido transformadas en la interacción con otras subjetividades, y de ello surgen reflexiones éticas y políticas sobre la experiencia docente y vital que nos constituye hoy. La atención cuidadosa, reflexiva y crítica hacia nuestro rol de mediadoras da cuenta de este profundo cambio identitario.

Nuestra escritura está preñada de todo esto. Nuestro relato es efectivamente "nuestro relato". Desde un enfoque hermenéutico, estamos hablando de una identidad narrativa en el sentido que especifica Paul Ricoeur. Una identidad que se construye y reconstruye a través de los relatos, restituyendo un sentido global a un proceso inevitablemente caótico de una existencia siempre enigmática. No somos ajenas a las contradicciones, tensiones y paradojas en lo que escribimos, ni a la "ilusión biográfica" (BOURDIEU, 1986) de pretender una interpretación de

las voces y los relatos que pueblan el aula. Apostamos, sin embargo, por una escritura plural que pretende ser mestiza e inapropiada a los cánones y ortodoxia de la investigación narrativa, es decir, construimos paisajes fronterizos con las palabras sonoras y las imágenes que explotan en nuestro interior.

### De mestizajes inapropiados

¿Cómo es posible que no obtengamos lo deseado? Quizás formamos parte de ese pequeño porcentaje en el que, según los estudios científicos, los principios activos no tienen efecto. Quizás no hemos insistido lo suficiente, o hemos llegado tarde y esto ya no tiene arreglo. ¿O será que la única manera de seguir deseándolo es no conseguirlo nunca? En efecto, el sistema se las arregla para movilizar permanentemente nuestro deseo hacia esas zonas fantasmáticas. Lugares del deseo y sólo deseo, en cuanto inalcanzables siempre. Pero consigue darle forma visual a lo que pudiera ser, con lo que su no consecución nos excluye una y otra vez de esa eternidad soñada, de la tierra prometida. Expulsados/as del paraíso, somos lanzados/as al vacío.

¿Qué ocurre cuando ya no somos jóvenes, cuando sentimos que nuestro propio cuerpo, nuestra propia historia nos aleja cada vez más de la posibilidad de habitar el sueño? La realidad se recrudece en nuestras carencias encallecidas; de esperar tanto tiempo a ser colmadas, ya no esperan nada.

“Tiempo de reunir la identidad psíquica con los vertiginosos cambios corporales, tiempo de admitir el lugar del cuerpo en el movimiento del deseo y el embate de la pulsión. Tiempo de elaborar el duelo de lo perdido y nunca poseído desde el comienzo mismo de la vida. Cada cuerpo tiene su memoria de la satisfacción y la infamia, del dolor y la calma, del desamparo que Freud destaca como trauma inaugural del sujeto.”

(POMBO, 2005)

La certeza de nuestra finitud resuena en la humanidad de estos cuerpos que se agotan, que parecen convidarnos a invertir nuestras miradas, a traspasar nuestras envolturas y adentrarnos en lo profundo. Allí donde dejamos de

ser organismos, y sólo somos ser, se produce el encuentro con las aristas y los huecos, que nos confirman en nuestra deformidad, en lo que nos diferencia de aquello que se espera. Si aún lográramos satisfacernos en ese lugar, encontrar la manera de adaptarnos, quizás pudiéramos participar de la consistencia que, osadamente y con alevosía, es revestida de ingenuidad y llamada felicidad, pero cada desajuste con el lugar diseñado sigue siendo una herida desesperada.

¿Qué ha preparado para nosotros/as esta sociedad? ¿Es posible, sólo a partir de lo que sencillamente somos, generar y habitar territorios de existencia? ¿O tenemos necesariamente que hallarlos dentro de la jerarquía que sus ejércitos visuales y sonoros bombardean de continuo, como lo únicamente válido, lo universalmente válido, lo eternamente válido?

¿Qué hay de cada uno/a de nosotros/as en los discursos adquiridos que conforman nuestra identidad individual y colectiva? ¿Hasta qué punto somos contruidos/as? ¿En qué momento hemos dejado de escucharnos? ¿O somos capaces de oír todavía nuestras voces? Para evitar el dolor del desamparo, nos dejamos lacerar de nuevo hacia la forma que nos ajustará por fin, haciéndonos partícipes de ese absoluto fingido, de esa garantía falsa, aparentemente confortable, como un cuento feliz que nos calma hasta dejarnos dormidos/as. Sin poder desterrar nuestro terror, distrae nuestra mirada hacia otro lado, con la promesa de eternidad, como un espejismo en el horizonte. Pero los fantasmas no retroceden y muerden sin piedad la subjetividad apenas restituida; su contorno frágil se deshace de nuevo y una suerte de agujeros brotan de su ser como quemaduras de bordes encendidos.

Vuelve el malestar y descubrimos el engaño. Cae, una tras otra, cada quimera que pretendió escondernos hacia nosotros/as mismos/as, y aparece nuestra desnudez fragmentada, la diferencia que nos confirma en nuestro ser de hueco imposible de colmar. Quizás deberíamos sentirnos satisfechos/as, pero el malestar nos delata. Si nos dejamos llevar por la ilusión, invistiendo esta subjetividad, la inquietud y el dolor que, en mayor o menor medida, más tarde o más temprano, parpadearán en nuestro

encuentro con la realidad, intentando abrirnos los ojos, serán sentidos desde la culpa, porque somos nosotros/as quienes portamos la diferencia. Somos nosotros/as quienes envejecemos; algo hemos debido hacer mal, para no haber aprovechado nuestra juventud. Entonces hubiera sido el momento propicio para encontrar la plenitud. Pero, si siempre intentamos seguir las instrucciones, ¿por qué seguimos desestabilizándonos, por qué nos sentimos cada vez más frágiles? Este malestar nos confirma que nuestra obstinación en no adaptarnos es lo que ha tenido la culpa. El tiempo se nos acaba y las burbujas de ilusión que podrían proporcionarnos esos modos de subjetivación, flotan cada vez más altas, más brillantes e ideales, mientras que seguimos anclados/as en el mismo lugar.

“Oímos hablar de sacrificio y deber cuando lo que merece la pena sacrificar es la fantasía de existencia de otro poderoso, que en el mismo acto en que se convierte en depositario de su vida la expulsa de ella.”

(FRÍAS, 2005)

Es necesario partir, pero ¿hacia dónde? Una carga superior a nuestras fuerzas sigue adhiriéndose a nuestro cuerpo, tan solapadamente que hemos olvidado si nos fue impuesta, o forma parte de nuestro ser desde siempre. Quizás desoyendo nuestras propias diferencias, tapándolas con los recursos que nos ofrece el sistema, lograríamos anestesiarnos. Pero, por otro lado, este mismo aparato de poder genera vías para reencontrarnos con esa parte que nos fue arrebatada, mucho antes de ser conscientes de ella, o la que intentamos camuflar para pasar desapercibidos/as, también hacia nosotros/as mismos/as. Actualmente, es relativamente fácil, al menos en nuestro mundo occidental, abrir nuestras ventanas hacia nuevos espacios para cybertransportarnos a cualquier lugar del planeta, a cualquier lugar del pensamiento, del conocimiento; incluso de las

emociones humanas que navegan confiadas hacia el encuentro intersubjetivo. Ventanas-espejo donde encontrar aquellos rasgos de nuestra propia imagen que habíamos olvidado bajo el maquillaje paralizador y homogeneizante. A través de la actividad artística nos reinauguramos como un ser de mudanza; lo verdaderamente nuestro, ese rostro propio que inquirimos es el que se busca permanentemente y se halla en el proceso, donde encuentra su naturaleza, a cada momento, con la seguridad de poder redibujarse constantemente.

La actividad artística en un taller específico para mayores es otro de los medios que posibilita la creación de espacios habitables para la escucha y la elaboración, para des-



Imagen 1. Encuentro en el taller: charlas, risas, confianzas

tituir el discurso unívoco e investir una subjetividad que ya no necesita adherirse a lo supuesto eterno inmutable, sino que se sustenta precisamente en la contingencia, en la posibilidad. Una subjetividad expectante alimentada en el reconocimiento de la diferencia y en la exploración. Como dirá Suely Rolnik:

“En el horizonte del paisaje contemporáneo lo que parece delinearse es una subjetividad que deja de depositar la garantía de su consistencia

en lo absoluto, inclusive como inalcanzable, para sustentarse en la procesualidad del ser”

(ROLNIK, 2006)

Nuestro contorno reivindica antiguos y nuevos perfiles, los que nunca fueron trazados, los invisibles. En el taller, dinámicas de trabajo muy cercanas al juego, en la utilización de técnicas de descubrimiento y sorpresa como las transferencias, agudizan el oído hacia las palabras no pronunciadas, hacia lo indecible; la mirada hacia lugares ambiguos, como encrucijadas de caminos donde es posible el reconocimiento del sí mismo, dentro del grupo y de manera personal, activando evocaciones y conexiones con las propias experiencias vitales, con la propia historia, descubriendo nuevas posibilidades de la realidad y generando caminos hacia su transformación.

A. S. (Mujer, 73 años):

*“Pánico me daba de ponerme con un pincel en la mano y el lienzo blanco delante. No encontraba el color, no encontraba la forma,...era un sufrimiento.*

*No es que ahora piense que lo he encontrado todo, ni muchísimo menos, pero el miedo desapareció y eso es mucho para mí. A veces lo consigo (a medias) y otras no, la mayoría. Pero he podido conseguir algunas cosillas sin tener modelo delante: una guitarra en un trastero..., la ventana de mis recuerdos, donde yo preparaba mis exámenes en mayo y soñaba de vez en cuando; a donde daba mi celindo...Es posible que algún día sepa ponerle color al olor de aquel celindo.*

*Para mí, todo esto es mucho. Esta clase (de lujo), me está enseñando a mirar, a ver las cosas de otra forma...y a estas alturas de la vida es como si descubriera un tesoro.”*

A. A. (Mujer, 78 años)

*“Tengo en mi mente indeleble, imborrable, como si estuviera ocurriendo ahora mismo, una tarde mojada por tenue lluvia, tarde de primavera; debajo de un almecino grandísimo, cogiendo cerrajas verdes tiernas.*

*Casi hay música en el silencio suave, sedoso, como ter-*

*ciopelo que amortigüe el toque del agua en la alfombra tupida que forma la hierba.*

*En la lejanía muchos colores de un arco iris, colgado de una nube.*

*Pelo negro de juventud y la placidez que da el no tener prisa de problemas inexistentes. Mirada de ojos grandes, serena, contagiada de la belleza del momento.*

*Imagino que algo así debe ser un segundo de eternidad o plenitud.”<sup>2</sup>*

El modo en que se configura cada presencia subjetiva la sitúa como un elemento más, necesario y sustancial, revestido y repensado a través de la producción artística que deconstruye el pensamiento estereotipado y descubre insólitos horizontes de sentido. Se produce el encuentro con estrategias que rememoran las más remotas dinámicas de aprendizaje e indagación de la realidad, acciones subjetivas e intersubjetivas que se actualizan y se reconocen en el redescubrimiento de los materiales, en la búsqueda de un lenguaje propio, que no ha de coincidir con el que habitualmente se nos muestra como modelos en las paredes de galerías y museos, sino que se convierte en toda una aventura generadora de nuevos mundos que se presentan ávidos de ser explorados.

Abrimos nuevos paisajes pero reconocemos el terreno que pisamos: no hemos viajado hacia lugares fantásticos o imposibles, no se trata de refugiarnos efímeramente en un universo fingido y falaz, sino que somos capaces de renovar nuestros pies para caminar con paso firme sobre suelos conocidos, temidos o deseados, calles prohibidas o viejos senderos felices que quedaron muy atrás, que creíamos perdidos para siempre. Merced a la creación artística y en la utilización de técnicas pictóricas de diversa índole, nuestro rostro de antaño aparece efectiva y súbitamente en el gran formato colectivo, o en el individual, para hablarnos de nosotros/as mismos/as, para acunar-

<sup>2</sup> Dentro del espacio dialógico que establecemos en el aula, consensuamos un cuaderno en donde cada uno/a, cuando quisiera, podía escribir sus reflexiones, sensaciones, emociones, recogiendo cómo se sentían en el fluir del taller. Sus voces resuenan en las páginas de este cuaderno, intercambiándose lecturas apresuradas o lentas. Son las mismas que se reflejan y multiplican en este texto.

se entre pinceladas suaves o crepitar a través de texturas que casi lo devoran, para chocar contra el arrecife de una realidad insoslayable o disfrutar del aroma de otro tiempo. Buscamos el parecido con nuestros gestos actuales y ya aquella sonrisa, lejana, casi infantil, no nos parece tan ajena. ¿Sería posible renacer a través de la actividad artística? ¿Somos capaces de sobrevivir a la realidad, alimentada, solapada o abiertamente, por un sistema que amenaza con inmovilizarnos, con encorsetarnos hasta que no nos queden fuerzas para luchar contra la homogeneización? ¿Es posible hacerlo de manera individual o nos será más fácil si nos tomamos de la mano?



Imagen 2. El cuidado al otro se refleja en cada gesto.

J. M. (Mujer, 58 años)

*“La pintura para mí es un descubrimiento, no pensé que a esta altura de mi vida, ya mediada, me iba a gustar tanto y encontrar tanta satisfacción y realizamiento. Yo siempre he visitado las exposiciones de pintura y nunca pensé que llegaría a pintar algo. (...) Ahora estoy muy contenta del progreso que estoy haciendo reflejando en el lienzo los pensamientos, las vivencias de la niñez. Recuerdo la fresquera de mi abuela, donde guardaba la leche.*”

*“Mi último trabajo, es esa fresquera, en el centro, en medio de un pueblo lleno de recuerdos y vivencias para mí.”*

### El contexto institucional y sus cruces con los contextos de vida

Dadas las líneas de reflexión que nos aguardan, vale la pena bucear ya, bajo las palabras que formalmente han presentado esta institución universitaria, y sumergirnos en aguas bastante más profundas, que nos inviten a descubrir y conocer otros arrecifes menos definidos. El

Taller de Pintura: Arte y Creatividad, es una asignatura, que comenzó a la deriva hace algunos años haciendo frente a cambios y modificaciones diversas, (en la programación anual, en los/as docentes que han asistido, en los horarios y en la ubicación de la clases, etc.). Cambios que no mermaron en absoluto el deseo de continuidad del alumnado que, curso tras curso, repetía, aún lo hace, el riesgo de aquel derivar hacia la convivencia y la experiencia. Demandaron la asignatura incluso una vez terminado el ciclo oficial de tres años que forma la diplomatura, y se consiguió la permanencia de ella como Taller durante casi ya diez años. No cabe duda alguna que esto indica, mucho

más que el mero interés por la pintura, técnicas o procedimientos, la apuesta por un espacio de vida por parte de todas las personas involucradas.

Durante este tiempo, cohabitábamos el movimiento casi más como una tendencia inconsciente de adaptabilidad a las nuevas situaciones, que como una aspiración propia a seguir. Pero paulatinamente, alumnado y docentes, hemos venido insistiendo en el movimiento como proveedor de autonomía. Hemos aprendido juntos/as a asumir en la trayectoria del taller, conciencia reflexiva, las prácticas de acción e intervención, lo que llamamos



movimiento, que proponemos para el encuentro creativo, no se alejan tanto de aquéllas que ponemos en marcha a diario en nuestras vidas. Esto no sólo nos impulsa hacia estrategias de aprendizaje que refuerzan la autoestima, sino que además hacen de la incertidumbre un territorio necesario y transitable para desenmascarar pensamientos estáticos y conocimientos universales que se proclaman como verdaderos.

Puede parecer ingenuo pensar que, cuando se vive unos metros más abajo del bullicioso centro neurálgico social y educativo, ya no participemos tanto de su sonoridad. O preguntarnos, si caben razones, cuando ante ciertas dificultades de orden funcional, no se agilizan las respuestas, caídas, a veces, como en saco roto. O mejor aún, qué conclusión adivinamos, cuando al requerir a la institución universitaria su papel como agente cultural del escenario artístico producido por el alumnado, padece de una extraña pereza.

Quizás todo ello no sean más que quejas cercanas de las que no van a más, propias de toda vecindad, y que en este momento de escritura, juegan con la memoria, y socarronas ellas, se cuelan (sin mala intención) en la inmediatez del tiempo. Tal vez con el pretexto, seguro que aventurado, de persistir en la veracidad de un espacio que se ha hecho a sí mismo, y cuya actividad poco tiene que ver con el fluir de pasillos que dirigen contenido y discurso hacia una estrategia central.

Hablábamos de autonomía, y nos es preciso recordar aquél primer trazo ligero y tímido, cartógrafo de vértigos y buscador de grietas, por las que colarse y caer al vacío sin saber qué nos esperaba. No era tarea fácil. Aún hoy, no lo es, ni siquiera para nosotras. Confrontar la igualdad apprehendida, y sostenerse del rastro del encuentro con otras huellas diferentes que nos indican caminos, hacia un grafismo de vida colectiva, no ha sido un camino de rosas, exento de debate y resistencias.

Comenzó como un proceso lento, pero permeable, que hoy atesoramos en lo más profundo de nosotros/as; como un discreto esbozo de lo que mañana deseáramos que fuese.

Un proyecto que asume la continuidad en sus vidas y en las nuestras, el cambio en los procesos productivos de las mismas y el contexto actual, desde un taller de pintura



Imagen 3. La experiencia colectiva nos redescubre cómo habitamos nuestros tejidos sociales.

que advierte en sus significados, la necesidad de implementar micropolíticas, precisamente en estos espacios generadores de creatividad. Maurizio Lazzarato nos visiona una política menor desde donde nos invita a actuar sobre el medio, sobre el entorno, y hacerlo a través, como él afirma, de técnicas de gobierno diferentes a las que organizan los estados de dominación. En sus propias palabras:

“La acción no es reducible al individuo y a su subjetividad, encuentra también su fuente en su <<medio>>. Y un medio comprendido como espacio de acontecimientos posibles, y no como <<estructura>>, sistema. Según Foucault, las técnicas de seguridad (o control si se utiliza la definición de Deleuze) deben actuar sobre las <<reglas del juego>> más que sobre el juego mismo.”

(LAZZARATO, 2006)

No es ilusorio pensar que nuestro devenir compartido con ellas/os a lo largo de todo éste tiempo, haya sido un horizonte hilvanado de esperanza a través de color y pinceladas, desde el cual imaginamos pintar un tejido de los posibles, que nos permita establecer relaciones estratégicas móviles con las que inventar, construir y mantener,

urdimbres reversibles que soporten nuevas formas de subjetivación.

F. S. (Hombre, 73 años):

*“Yo nunca pensé que la pintura podría ser tan apasionante. Tampoco imaginé que podría estar tres o cuatro horas con los pinceles en la mano sin haberme dado cuenta del transcurrir de las horas. Magnífico descubrimiento.”*

M. L. G. (Mujer, 70 años):

*“Yo no encuentro palabras para describir lo bien que me siento, cuando me encuentro con el pincel, conociendo y viendo lo que no veía ni sentía. Gracias por conocerlos.”*

Imaginamos estrategias de participación individual y colectiva a través de la experiencia plástica, desde donde indagamos y cuestionamos nuestro propio discurso pedagógico, no exento, como todo discurso, de mecanismos reguladores de saber y poder; con el fin y la intención de habitar conversaciones y planteamientos que nos alerten a todos/as de la hegemonía de occidente sobre la cultura visual, de las múltiples variables que la legitiman y de los mecanismos de reproducción que controlan nuestras intersubjetividades.

Podría parecer, bajo nuestro paraguas blanco-occidental del norte del mundo, que nuestro hacer en el taller, es una enmienda liberadora más, una medida más que aplicar, de esas que, siguiendo los principios antihegemónicos del momento histórico y educativo actual, se suman al auge de la interdisciplinariedad, como antídoto sanador de nuestro propio imaginario poscolonial, o como moneada de cambio.

Lejos de las pertinentes cruzadas eurocéntricas de laudadas instituciones educativas a las que se nos invita, programas para el desarrollo u organismos por los derechos humanos que, copatrocinadas por gobiernos y bancos mundiales, sólo se traducen en reformas de las mismas, nuestro encuentro con ellas/os en el aula no es

más que un encuentro de apertura que invita a desdibujar nuestros, aquéllos y futuros dilemas de los escenarios cotidianos. Escenarios por los que transitar, por encima de los 60 años, se traducen en la posibilidad cada vez menor de controlar sus condiciones de participación en los mismos.

Cada estado nos ofrece el diseño de su burbuja de bienestar, y con el pretexto de reducir gastos y lograr la eficiencia y la eficacia de su gestión, nos ofertan planes de jubilación con los que se nos invita a soñar el futuro, al igual que las agencias de viajes nos seducen en sus escaparates con las ofertas de precios y destinos. En definitiva, nos sostiene el sueño del paraíso, como si de una política estatal más, se tratase.

Librada la suerte de nuestra recaudación tributaria a lo largo de los años, se nos traspasa unas u otras dependencias. Estas medidas se traducen en la transferencia de servicios públicos, planes socioeducativos y culturales, cuyos recursos deben asegurar, y se aseguran nuestra coparticipación en los mismos, como respuesta directa de una nueva legislatura. Y es que, con el paso del tiempo, aprendemos a naturalizar, para poner a salvo nuestra espera por ese paraíso, las metodologías encubiertas, ya sean de privatización o municipalización, que el sistema acuerda o delibera en los salones rojos de sus Consejos.

Bien, pero volvamos al peso de esas transferencias contributivas y a la asignación de sus recursos, para una heterogeneidad social, que no recibe del mismo modo los instrumentos socioculturales y pedagógicos. Y es que nos movemos en la ambigüedad que nos constituye como individuos iguales, que gozan del derecho a acceder a la misma oferta pública o privada, pero suscritos a la agnía o no de nuestra economía, que es la que acredita ese derecho.

Dado que se establece de modo equivalente, una relación entre economía, producción y distribución de los programas y recursos sociales, por mucho que el estado se empeñe en hacernos promesas financieras globales, y distribuya sus programas sociales por igual, al margen de los intereses políticos-administrativos negociados en las trastiendas locales y regionales, podríamos hablar de una

privatización de la producción y del derecho que permite acceder o no a dichos programas.

En este contexto, situamos la delegación mutua entre estado y organismos educativos como las instituciones universitarias, que, amparados en la jurisdicción de lo público, diseñan estructuras socioeducativas que promueven la participación en la sociedad de sus mayores de 50 años, que asumen así su condición de rol activo en la misma.

### Las diferentes participaciones de lo público

La palabra participación nos produce cierta paradoja, y es que, en este sentido, nos preguntamos si sólo los sectores con poder económico de nuestro país pueden acreditar su actividad participativa. Cómo de activa es, entonces, la participación de aquéllos/as que acuden a los centros socioculturales de sus barrios, distritos o pueblos, dada su economía. Muchos/as de ellos/as no pueden permitirse matricularse en contextos educativos de esta índole, porque, para empezar, la pensión o paga retributiva que tienen, a duras penas les posibilita su propia subsistencia. Sin embargo, es habitual que, quien acude al aula, también tenga la posibilidad de ir a echar su partida de dominó al centro de barrio, o de recibir clases de gimnasia, pintura o formación ocupacional.

Sin que esto pretenda confirmar reglas ni estadísticas, y por supuesto, reconociendo el esfuerzo monetario que supone para muchas personas acudir al aula, lo cierto es que la diferencia entre unos euros de más o de menos nos permiten acceder a territorios que nos conducen, no sólo a significados culturales determinados, sino también a escenarios sociales concretos.

También la docencia en estos espacios de privilegio académico, debe revisar su propia deuda externa. Sin querer minimizar los procesos en curso de transformación de cada cual, nos referimos al papel de manufacturadores de conocimiento notorio que como docentes asumimos. Tal vez, soltando lastre de la retórica y de la abundancia, aligeremos dinámicas y discursos uniformes. Además, hemos de hacer frente a esa imagen real o imaginada, de

club local que la universidad ofrece, cuando su interés por los/as mayores conduce a plausibles relaciones de proximidad entre unas formas de vida, (fundadas en el placer de sentirse protagonistas, dentro de un conjunto diferenciado de relaciones sociales), y la institucionalidad, usualmente utilizada como entidad para organizar y regular nuestra vida social.

Dudamos de re-aprobar nuestro propio caminar en el taller, y nos preguntamos si andamos dispersas en el fantasma de un patchwork que sólo ofrece refugios hedonistas como alternativa a aquéllos paraísos frustrados. Y es que, probablemente, así sea, desde el instante en que no eludimos (docentes/alumnado) el peso en oro de un protagonismo narcisista que coloca nuestra identidad en la balanza ortodoxa de poder y conocimiento. Aceptamos la oferta, “¡Compre su matrícula: academia y estado, garantizan su participación sesenteña en nuestros residenciales de confort durante unos años más!”. No nos inquietemos, que también, como veíamos antes, quedan planes de igualdad y bienestar con las que satisfacer aquellos otros saberes y haceres más populares.

Sin embargo, ya advertíamos al inicio de esta reflexión, que no abanderamos parámetros interdisciplinarios para medir cuál ha sido el devenir de nuestras insurgencias antihegemónicas y difundirlas. Somos mujeres y hombres inmersas/os en la vorágine de mitos de desarrollo y productividad, que, sean cuales sean nuestras biografías vitales, nos confrontamos con esa realidad y, a pesar de ella, nos ofrecemos una vez por semana, para acudir a la fiesta del taller que compartimos juntos/as.

¿Cómo conciliar entonces la producción por excelencia, que es la propia vida, con nuevas formas de organizar nuestra cotidianeidad, a través de un espacio de experiencia creativa? Sin duda escuchándonos en la reverberación de nuestras voces que intentan aunarse en una coral desde las diferencias.

A.C. (Hombre, 72):

*"RIPIOS SIN MALICIA*

*(...)*

*Al cuarto oscuro me voy,  
tengo mucho que pensar.  
¡Si cuando subo a la ermita  
por el caminito verde,  
o cuando en autobús bajo  
pasando sin detenerme,  
tengo que encontrarme siempre  
en el ángulo inferior izquierdo del cuadro,  
una encina centenaria  
con algún nombre grabado,  
o un roble, ya carcamal,  
con un lacito colgado!*

*(...)*

*Entre acrílicos y témperas,  
óleos, paletas, espátulas,  
agua y trapos, árboles,  
alacenas y fuentes,  
lienzos, tablas y pinceles,  
estos ripios han salido  
y ya les toca su fin.*

*Antes quiero recordar,  
para el otoño que viene,  
en este mismo local,  
aunque no muy ortodoxo,  
nos volvamos a encontrar,  
de cinco a ocho los jueves."*

## CONCLUSIONES

Esencialmente partimos de todo lo que nos es común, del espacio que nos asignan, de unos materiales compartidos, de la pretendida homogeneidad como grupo de personas mayores de 50 años, y de la "regulación" académica para construir otro procomún en el que nadie se sienta excluido. Es y será nuestro pequeño espacio de resistencia.

Como "beneficiarios/as del malestar" que podemos sentir, al contemplarnos una y otra vez, etiquetados/as por el sistema, la sociedad, la familia, el entorno y por nosotros/as mismos/as, etc., asumimos esa condición, como motor



para nuestra acción. Y nos miramos en espejos solícitos de humanidad, como la que todavía derrama en nosotras el pensamiento de Paulo Freire, entre otros/as, y con la salvedad de cualquier parecido, nos permitimos traducir el concepto de nuestro malestar por el de "indignación", entendida ésta, y haciendo uso de las palabras de Mario Acevedo Aguirre, "como punto de partida para la construcción de una pedagogía indignada, (...) que contribuya, en su propia realización, a reconocer a cada ser humano





desde la indignación y la esperanza. Una pedagogía que, al mismo tiempo que denuncie indignada una situación deshumanizante, anuncie esperanzada la posibilidad de transformación de esa situación.” (ACEVEDO, 1999)

Queda al descubierto un paseo por lo establecido (lleno de imaginarios colonizados) hacia la experiencia inaugural del espacio como espacio de resistencia:

M. A. (Mujer, 34 años):

*“para la posibilidad de decir,  
para la posibilidad de decidir.*

*urgentes de explorar  
surgen procesos  
espacios de resistencia/s  
espacios resistidos  
muchas voces*

*condición para el diálogo  
resistencia de  
resistencia para  
resistencia contra...  
no sé si al sistema, si a la vida,  
a la muerte,  
al dolor, a la soledad,  
a los afectos,  
a la familia,  
a la religión, a la cultura,  
a las otras culturas...*

*.....surgen encuentros.”*



Al reflexionar sobre el taller comprendemos que nuestra pedagogía es fundamentalmente colaborativa, dinámica, en un constante fluir que inaugura el devenir del acontecimiento, del encuentro esperado cada tarde de los jueves.

### BIBLIOGRAFÍA:

- BOURDIEU, P. (1986) *L'illusion biographique. Actes de la recherche en sciences sociales*
- CORRAL, N. (2005) *Nadie sabe lo que puede un cuerpo. Variaciones sobre el cuerpo y sus destinos* Ed. Talasa, S. L. Madrid.
- CORRAL, N. (2007) *Prosa corporal. Variaciones sobre el cuerpo y sus destinos II*. Ed. Talasa, S. L. Madrid.
- DUSSEL, E. (2001) *Hacia una filosofía política crítica*. Ed. Descleé. Bilbao
- GUATTARI, F. y ROLNIK, S (2006) *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Ed. Traficantes de Sueños.
- HANNAH, A (2005) *La condición humana*. Ed. Surcos, Barcelona.
- LAZZARATO, M. (2006) *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Ed. Traficantes de Sueños.
- RICOEUR, P. (1983-1985) *Temps et récit. 3 tomes. París: Editions du Seuil*.
- SOUSA SANTOS, B. (2005) *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Ed. Trotta, S. A. Madrid.
- SLIMOBICH, J. L., CRUZ F, DURO, M., LEVY, B.(2004) *Lacan: Amor y deseo en la civilización del odio*. Ed. Universidad de Granada. Granada.
- WALSH, C. (2004) *Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización*. Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 6, nº 60
- ZAMBRANO, M. (2003) *Los bienaventurados*. Ed. Siruela. Madrid.

### Documentos en Red:

- Laboratorio de trabajadoras de *Precarias a la Deriva* (2003) *El proyecto de precarias a la deriva*.  
<http://www.sindominio.net/karakola/precarias.htm>

HERNÁNDEZ R. A., SUÁREZ-NAVAZ L. (2004) *Las fronteras y la panacea del desarrollo en México y España. Reflexiones desde los Feminismos Poscoloniales*.

[http://www.yorku.ca/hdrnet/images/uploaded/hernandez\\_suarez\\_des\\_fem.pdf](http://www.yorku.ca/hdrnet/images/uploaded/hernandez_suarez_des_fem.pdf)

ACEVEDO, M. (1999). *La indignación, el respeto y la esperanza: ideales necesarios en un contexto de intolerancia*.

<http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/freire/freire.html> - 10k

DELGADO, M. *Descentralización Educativa: entre una vieja utopía y la cautela*.

<http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/freire/freire.html> - 10k

MARTÍNEZ, V. (2000) *Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz*.

<http://redalyc.uaemex.mx>

ROLNIK, S. (2007) *La memoria del cuerpo contamina el museo*.

<http://www.transform.eipcp.net/transversal/0507/rolnik/es>

ROLNIK, S. (2006) *El malestar en la diferencia*.

<http://caosmosis.acracia.net/?p=212>